

Indio boga en su sitio, llamando la atención de un copero chilamato...

Después de aquel grito se oyeron en el bosque ruidos de fregar incesante...

La afluencia de las ribeiras del Torris, solaban entonces un combate formidable...

La llamada de la vida, entonces a su vista un cuadro, para ella alimador...

Toda la arbolada estaba derribada, y unos hacheros vigorosos, sentados...

Ala que se quedaba de espanto, sobre todo, al reconocer a los hacheros...

Hércules estaba allí en todo su esplendor, resplandeciente de alegría...

Uno de los argonautas se desprendió del grupo para tumbear un árbol...

Hércules conmovido al clamor de la llamada, la dijo: es amata redonda...

He aquí, pues, cómo se salvó y quien le puso nombre a la Mata Redonda...

Alfreda aun más el aparato. Así.

Salvador de Torres, un amigo del trabajo, un elemento de fuerza bienhechora...

virtuando aquellos campos de la Mata Redonda en campos de labranza...

Alfonso Valverde de Torres, por que todo ha de tener fin en esta vida...

Los caracteres esculpidos en la escata Redonda se siguen observando siempre...

Quiso a la escata Redonda, pero luego don Chavez su oratorio y a la Villa Nueva del Norte...

San José es una ciudad laboriosa que pocas veces pierde el tiempo...

El putare resuena en todo el valle. Las riayadas del Torris entonces se sonríen...

Pero el Hércules moderno no desiste de su empeño, sigue caminando y cuando va a llegar...

prolongada, por la voz de sus silbates que modulan y dicen laudatoriamente...



San José y San Juan Memoria dirigida a la Sociedad de Estudios Americanistas de Costa Rica

Al portuaria cuarta, al oeste de la villa de San Ramón, se encuentra el distrito de San Juan...

Se grande por su territorio que se extiende desde la salida de San Ramón hasta las márgenes...

Las fincas campo están dedicadas a los cultivos nuevos del maíz, plátano, y frijol...

Almoran a San Juan los caminos en la parte mas poblada que des de la villa conducen...

Alfreda aun más el aparato. Así. Salvador de Torres, un amigo del trabajo, un elemento de fuerza bienhechora...

La mayor parte de las domos, la fertilidad de sus terrenos formados de gran-
cipa de barro sobre un sustrato de arcilla roja; la abundancia de sus campos, por
abundancia de sus ríos, y por los aguas del siempre salubre Barranca, hacen
de San Juan un lugar de cultivo y granja para abastecer a las ciudades mu-
nicipales y a los terratenientes, que en el terreno de la naturaleza que de sus activi-
dades y de la fertilidad de sus campos se ve a cada paso.

[illegible]

Los milos de población indígena que ahora guarda la tierra y que la caridad muestra casi dentro de la hiez, población Villa, en las tribus de Barranca, en los terrenos de San Angelo, San Rafael, San Diego, etc., etc., estos testimonios son de que esos campos ricos por su fuerza y agua, y las montañas guardan el oro en sus senos, fueron asiente de pueblos que ya han desaparecido en el catolicismo que para los salvajes aborígenes trajo la civilización del cristiano.

La segunda, *metopola*, la más extensa y quizás la más rica e interesante, se halla en el valle kilicénico al S. N. E. de la de *Prota* que en términos del Señor A. L. de, es un tipo de terruño o rancho, la cual poseyó en la nombre de *Abdón Ríos*, cuyas tierras y explotaciones se acaban, bien perfectamente en la día en por turbulento agitado ahora su cing con nuplandera de incon-
tinencia la marea de humo que denuncian su actividad ígnea.

Costa y esta, por el lado del mar, por su centro y en forma de un cono al N. E. de la
cumbre que tiene a los lagunas y muelle de San Carlos; estando la otra parte de
la ciudad en un terreno de pastos naturales.

En ninguna de ambas necrópolis encontré los montículos, azules de plátano que se ven en los jardines del Quiffaro en Chorrilla y Agua Caliente de Cartago, por los heretigos del Suroccidental, Bagua, Santa Cruz, y Vicuña del Quin, acaste. Atribuyo esto a la circunstancia de que los terrenos de Sant Juan han sido, y son muy temerarios para los cultivos para lo que están dedicados.

Como la apertura de una tumba en la primera necrópolis, se hizo por un poco ignorante de estas materias, que no cursaba vigencias arqueológicas, si no un tesoro indio, no se pudo apreciar que similitud tuviera en su forma y distribución interna con las de la altiplanicie y las del Departamento. De esta tumba se extrajo una regular cantidad de piedras naturales, muchas con señales de haber sido quemadas antes de llegar al lugar donde estaban los huesos, y para ellas grandes que tapizaron el fondo de la tumba, y en sus paredes, no se vacuaron ni guijas. Todas las bruñidores, metates, ídolos de piedra, y pétalos de barro estaban así distribuidos por todo el interior, sin lugar por separado para cada objeto. A unos de un metro cincuenta centímetros de profundidad y superficial una junta de piedra se halló el dije de oro que figura un cuerpo de hombre con los brazos bajo sugeto de una vara, y teniendo por orejas unas espinillas de plis casi tan grandes como la cabeza.

En estas partes se disminuye entre las megapólis de Tierralba y la-
biya y las de San Juan, pues según las observaciones de los autores =

Terror de donde también la situación que de otros sepulchros de la misma necrópolis se extiende un tituló de oro, de forma humana, más o menos de gótico, que al de la Puerta del Dragón, cuyo tirado lo hace semejante y le presta los caracteres de un piece de monnaie. Una diferencia en la colocación de los brazos y en las manos y en las alas pueras de febrero en la decoración son distintivos de una y ligera oposición, por la vía comparativa de la mano a por qué una del pueblo que consistió en una sola y por lo tanto, difícil de pasar a la patria y volver una intimada exploración de sus tumbas.

[illegible]

Primeramente, heca una afirmación, que la metrópolis Prodriga
es de fecha mas antigua que la de Loto, por que se colige a supor
que misionen juntos, sobre un mismo campo, dos pueblos tan dife
ren la expresión del arte. 11

La calce indigena

Cuando visité y viórti la hacienda de San Lorenzo, llamé la atención de los señores de San Lorenzo, que formaba una hacienda que se nota no sólo en la parte cultivada sino también en la en que crece libremente los juncos. Interrogué sobre ello al señor Lobo, quien me manifestó que de esa depresión se había visto en la necesidad de sacar muchas piezas de tierra para arar y hacer sus cultivos de maíz y frijoles.

De las observaciones que hice cuando vi dicha depresión me co-
ceia, que restos del camino está cubrada, que tenían aquellos pueblos ins-
ta para comunicarse entre sí por sus relaciones comerciales, sostenida hoy
por cincuenta y cinco, por la acumulación de tierra vegetal que origina
abandono, en el transcurso de algunos centenares de años. Habiendo mis
padrones encontrado que dicho camino para cubrarse, que tiene por ban-
dos gruesas, multitudes de cascotes, y de tierra, la neopolis Loto, reap-
arece en la de Rodríguez, conza el camino de San Ramón, se interna e
pueda des de El Porriquo, ~~hacia~~ y se desvía de la dirección de la Barr-
hacia el Noroeste. Con posterioridad en el cantón del Arango recapit-
la que por allí se encuentran, volutas de cascadas, que parecen bajar al S.

Como el Anastasio el feroz nos habla en sus Antiguadas de
ca, de que en Terralte, se puede seguir por largas distancias el camino que
dignos tenían para comunicarse con sus vecinos de las llanuras de Su
el padre e Hacia nos dice de un camino que servía en comunicación a
go con los pueblos de Malinay que formaba parte de una red que a
fronteras de Nicaragua se extendía hasta el río de Panamá, mar y
de los caribes, camino que se componía de bloques redondos de lava, no
dado un momento en suponer que el camino alzada que hoy ocu
trito de San Juan y penetra en el cantón del río mayo por los lade
a los Guatús sea una de las arterias principales de esa red de que
bla el fin de cien años.

Los nuestros indigenas a pesar de su poca civilizacion
caminan tan perfectamente hechos a del comercio extranjero, por

de estos pueblos, que acataban la super resistencia del agua después de la muerte, siendo de ellas unas pequeñas tribus de Vira que las quasi apañaban de ella un timiento general, y se le arrojaba sus muertes con armas vivas ni naturales.

Nosotros indignos y culpables de sus Misericordias, de Nicotagua temamos sus repetidos humores a sus terribles divindades, que no conformándose con los perfumes del incienso, querian el olor de la sangre humana, y así se prueba mejor de la existencia de los sacrificios humanos que los tres puntos de piedad que existen en el Museo Nacional, una es el toro y sus fragmentos, como las cuales, sabe Dios, quantas victimas serian sacrificadas? Vénenlos los sacrificios humanos hechos en honor de una divinidad compungida a los venenos por la mano de sus difuntos y para hacerlos propicio a ese dios terrible, hoy hay un paraíso de dios desde un pueblo que con el toro y otros manzanas, contrarios y alivianza, y extraños desangre de los partes más delicadas se sacrificaban para reducir sus culpas.

*e Noma atreviéndose a guiar, por que los dios para ello no tengo, que mis otros
 indios me llevarán a la antropofagia en la altiplanicie, como sus vecinos de
 Aicaya y Sicragua, donde de los cuerpos consumidos de fama gozad y Caxatwa-
 wal, el varón y la cultura sin padre ni madre, eran devorados por el cacique
 y los sacerdotes; pero en mi atrevimiento a descubrir que en los enteramientos eran
 sacrificados reñeros, muchos o prisioneros para ocupar a las almas de
 los difuntos en las region ocupadas por Migtanoteot, el dios de la muerte
 de los nicanaguales, copia y remoso del Miclan tecutli de los aztecas.*

Si sus judicios están dormidos en esta materia por fallarme hacia costar la
razón histórica en su punto el uso de quemar maderas indígenas y
colocar sus carbones bajo las cabeceras de los difuntos para expandir de ellos a
los males espirituales.

Y antes de entrar de lleno en la cuestión, una remonstranza por cuantos
eran las conchocías en el alma, y los espíritus que por allí hacían de mal a los
mortales, y los demonios que compartían con los dioses de su Olimpo
salvaje el dominio del mundo y el destino de los hombres.

El general fue entre todos los pueblos de América la creencia en el género de vida en el alma como objeto del cuerpo que sobrevive a él y según su muerte y su género de vida iba a distintos lugares, no me es general que la fe en el demonio a quien muchas tribus creían en su actualidad del Sr. José María de los Camaró. Aparte de los dacotas y sus famas aptaron su existencia, y de los pueblos cultos de México y Perú que tienen excesiva importancia al diablo y a sus influencias, tenemos en este quiché, y mayas la realidad en el dominio sino de muchos de ellos en esta puesta en duda. Si esto ocurre con los pueblos confinantes al Norte, en los del medio día, no era menor firme la creencia en los malos espíritus: entre las tribus del istmo de Panamá, unas les daban la figura de serpientes, otras la de tigre, quienes la de hembras con ojos muy resplandecientes y todas las atribuyendo apariciones espantables en los caminos solitarios y en los pechos tenebrosos.

Entre los nuevos mejicanos se suponía la existencia de dos grandes virtudes: una inclinada al bien y otra al mal, ambas influyendo sobre los hombres y ambos atentos a sus acciones.

Con estos se encuentran los historiadores y cronistas que se han ocupado de nuestros aborígenes en que éstos creían en el alma y su supereminencia después de la instrucción de la materia, de tal manera que cuando en hombres de casta divididos de la tribu adornados con vistosas plumas era conducido el cadáver al lugar del enterramiento, marchaban delante las mujeres atando hilos y mecatos sobre los ríos, arroyos y pantanos, para que el alma, cruzando por tan ligeros puentes, no tocase con sus pies las invisibles ni las aguas ni el fodo.

Ve no fuéramos el dicho de los cronistas, bastaríanos la contemplación del extraordinario número de objetos que se extienden en las huacas para convencernos de que la creencia en la inmortalidad del alma, era punto de fe y doctrina entre nuestros indígenas. De igual modo, da de sí el politeísmo grosero en que vivían sumidos, la creencia en el demonio y en los malos espíritus entra en sus teologías; y no podía menos de suceder así, por su afinidad y contacto con las tribus bárbaras de Chontales que en Yucatán y en la Guayana ocupaban el territorio desde los Lagos hasta la Costa del Atlántico, y margenes del Río San Juan; region cuyos habitantes vivían en temores continuos, creyendo que sus brujos y hechiceros llamados *Sakias* (*) Estaban en lucha eterna con los malos espíritus, que no

(*) Tzucquir eran y son to deus, dotes dotes y midios entre los indios del sur de Costa Rica. J. P. J.

Daban de la existencia de los reclusos o gnomes que a media noche sa-
 lian de sus cuevas para llevar a los hombres que viajan solos, en la de Sarva-
 que empujaba las temblas sobre el mar, los bucaneros a la tierra y en volar, en tem-
 blones horribles a los que se hundían en los rios, y hacia de corte a estos espíri-
 tus malignos en la deama infinidad de diables que tomaban las formas
 de serpientes, de lagartos venenosos y de niños, habitaban en los bosques,
 en los rios y en grutas guardadas por caribonios y zabinos feroces.

En los pueblos donde germinaba y crecía la superstición en la im-
fluencia demoníaca, surgió también la idea del conjuro del espíritu ma-
ligno de quien emanaba; los aztecas antes de dar sepultura a los cadá-
veres hacían hogueras para aniquilar al demonio; los mayas y quichés lo
conjuraban no sólo en las ceremonias del bautismo y entierro, sino tam-
bién en cuéveros ántes del ñco. A parte de las plaguarias, del barrido con o-
zas de ánim, de ahon, sabun meyo con granos de copal y de maíz quemados
en envases de barro que figuraban una cachaora.

Los pueros indigenas usaron los sahumerios, no cabe duda: pre-
sente de la huaca Rodriguez tengo una cuchara de barro y dos "vasi-
fillos" que tienen la forma de los incensarios catolicos, y en el Museo Na-
cional hay una hermosa coleccion de los braseros y censerios.

El hecho, pues, de haberse encontrado en la tumba de San Juan los granos de maíz carbonizados y el utensilio para los sahumerios me parecen prueba bastante para fundar la hipótesis de que entre los ritos de nuestros indios precolombianos existía el de quemar maíz en los funerales y colocar sus cenizas sobre la cabeza de los cadáveres como amuleto o conjuro para espantar de sobre ellos la influencia de los espíritus malignos.

idolos y figuras de barro y piedra.
Entre los objetos extraídos de la huaca Pedreguez aparecen gran número de figurillas humanas de barro y piedra representando mujeres en su mayor parte, pues solo tiene una sin sexo, con masculina de picara, y otra bisexual, de barro.

De las figuras femeninas unas carecen de mamas y los órganos genitales apenas están en sus guijos; las otras tienen fuertes abultades y perfectamente determinadas los órganos sexuales. Seguíme que con te primeras quisieron representar doncellas y con las segundas mujeres múltiples; con todas estas figuras llevan en la cabeza un tocado que afecta en unas forma de porro frigio y en otras la de corona. Cuando se retrajeron las dos primeras, creí que serían imágenes de las dos personas enterradas en la tumba en posición natural; el encuentro posteriormente de esas figurillas me ha hecho ratificar aquel concepto.

Llama por lo tanto la atención la figura bisexual que tiene a
coms como jano, una mirando al frente y otra hacia atrás; esta figura
sus mamas de mujer, su pene erecto, su mano derecha apoyada en un
busto, y su cuerpo rechoncho y cónico sin extremidades y sostenido por
pequeños círculos semejantes a los palos de los visipis y cuncas tripartos, ¿qu
significaba? ¿a quién representaba?

En la carta que escribí al Señor Director del Museo Nacional, don Juan F. Ferraz, con motivo del hallazgo de esta huaca, le decía que quizás el artista indígena que la pintó quisó enarcar en ella el simbolismo de la Trinidad Suprema, Chicuhua, el principio de todo, representado con el puma el poder creador, con las mariposas el concurrencio, con el bastón el supremo gulo y ordenador del universo, y con ambas caras la facultad de mirar el pasado y el porvenir. Desde luego no me cabe duda alguna de que esta figura era un fétiche de aquellos indígenas; mas no me quedó el mismo con las demás piezas: sobre este punto abrigó no pocas dudas. Fortuadamente asegura que en toda la Costa del Sur desde Panamá hasta Nicaragua, con la del Norte desde Nombre de Dios, Veragua y tierras que corren hasta Honduras, sólo tenían conocimiento de un Dios verdadero, que era uno, y moraba en el Cielo; agregando que no se habían encontrado ídolos ni templos aunque sí sacerdotes, que los doctrinaban en las doctrinas de Satanás; pero más adelante añade que me daban el culto del verdadero Dios con la adopción del Sol, la Luna y las Estrellas.

Que felicitismo celestial formaba parte de la religión de nuestros indígenas, demuéstralo los sacrificios humanos que los naturales de Mecoyahcación al Sol, durante las tres fiestas principales del año; astrolatría que también encontramos entre los aztecas que llegaron en día al antropomorfismo de los astros, representado al Sol en Tonatiuh y en Xochitl.

a la luna; entre las que se encuentran en los templos de la zona de Toluca y en la zona de Cuicuilco, donde en una isla del lago de Texcoco se encontraba su adoratorio; entre los pueblos que le guardaban inmensa fidelidad los mayas; entre los quechuas que, según el Dr. V. H. de la Cruz, lo adoraron, humillados cuando por vez primera la vieron aparecer tras la eterna noche de su peregrinación. Estos dos pueblos, entre otros, y los mayas y quechuas que sacrificaban a los señores de guerra para recibir con su sangre los poderes en que daban los primeros rayos del sol, no es extraño que el feticheismo de esta fuera parte de su religión.

¿Además, ¿cómo se explica que no había ídolos entre nuestros indígenas y que se contentaban con las figuras de piedra y barro que se encuentran en las huacas? ¿Que no tuvieron el feticheismo terrestre, muy bien pudo ser: los indígenas de Nicaragua no lo tenían. Esto es que en todo Centro-América imperaba dominar el naturalismo, por el que el hombre se identificaba con el ser que escapaba de su naturaleza; y pero, era este un verdadero feticheismo. Dentro del concepto feticheístico no lo aprecio así, pues no por que un objeto, cosa o animal que se le atribuya fuerza sobrenatural, el hombre atribuya a aquel que por su poder y virtud es escogido.

¿Entonces de estos datos ¿qué juicio formar del uso, empleo y significado que entre los indígenas tenían las figurillas de barro, piedra y oro que se encuentran en las huacas? En las extrínsecas en la necrópolis Batríguez, que apitan formas humanas, ya de pie, ya en cuclillas o sentadas, pero que todas tienen un taladro por donde pasaba la cuerda para colgarlas al cuello; en toda la América era con un objeto, era con otros, pero que fueran amuletos no significa que representaran a una determinada divinidad. Entre los aztecas colocaban al cuerpo de los niños el símbolo del mal, el toro extolido, para resguardar de ellos los males físicos de los hombres y de los demonios; entre otros pueblos se llevaba como amuleto un pedazo de carbon, un pico de aguililla, un cuclillo de ligno, etc., como hoy no faltan quienes llevan el casquillo de hierro de un sabido en el huérfano de sus casas creyendo atraer la buena fortuna.

¿Cuanto a las figuras de piedra de diferentes dimensiones que presentan seres híbridos, mezcla de monjes y hombres, o humanos de forma masculina o femenina, largo para mí que son representaciones de diversos y por eso no son desconocidas divinidades. Más tres indígenas pudieron haber sido sabidos en algún tiempo, pero en la época del descubrimiento y en algunos años anteriores a él, eran ya polidistas, al igual que los de Nicaragua, Guatemala, México; resto de cuyo politeísmo reaparece en las tribus que se mantienen salvajes en Guatemala, Tamaulipas y Tabasco.

Refiriéndome a la figura bisexual con el pene en erección, parece como si se relacionara con el culto al falo, para estudiar si este fue practicado por nuestros indígenas.

Según Torquemada, Vico, Gomara y otros cronistas, fue costumbre en todo el territorio comprendido desde México a Panamá, ser grande el culto al falo como tributo a la paternidad divina simbolizada en él, y como mortificación piadosa agradable a la divinidad.

Gomara en la Historia Mexicana, nos dice que en sus ceremonias religiosas los mayas quemaban sus miembros y se sangraban en algunas bendiciones el maíz y se comía con sangre de sus propias venas, y se repartían como pan bendito y lo comían.

Según Waldeck las cuatro formas estatuas que sostenían la pirámide encontrada por Kingsborough estaban con el miembro erecto. Landa asegura que los yucatecos se asaban y sangraban las partes pudendas, en el interior de la priapea se ponían en hilera atravesándose el miembro con un mecate.

De notoria es que en la inmensa mayoría de los pueblos de América hubo ritos, ceremonias y creencias comunes a todos ellos, y de las que no es lógico suponer escaparan los habitantes de una región istmica, como la nuestra, donde las numerosas tribus y familias que la ocupaban, muchas sin lazos etnográficos ni parentescos o afinidad entre sí, pueden demostrar que fue este territorio uno como lugar y vía de tránsito entre los grandes continentes del Norte y del Sur, en el que fueron quedando los restos dispersos de las emigraciones que por él hicieron su exodo.

Tres símbolos hay en la América que se unen y estre-

cha mente: el falo, la cruz (*) y la serpiente. En nuestros huacas

se han encontrado representaciones de estos símbolos, lo que indica que entre los indígenas de Costa Rica y sus vecinos hubo cierta homogeneidad de creencias. En la necrópolis Batríguez se encuentran, y forman parte de mi colección, la figura biseaxial de que me ocupo, otra de piedra que también tuvo el pene erecto, y los fragmentos de una serpiente de barro, en mismo se encuentra y tiene una pieza de barro de uso desconocido que parece ser algo como la representación del símbolo casta, el acatl nahua, tan estrechamente enlazado con el falo en la filosofía de la milica mexicana. En el Museo Nacional existe la vasija n.º 7603 que tiene como principal ornamento cuatro cruces, trípala de la que tengo en preparación un estudio sobre el uso a que fue destinada.

Centos se encuentran entre los autores que de Guatán, Guatemala, Honduras y Nicaragua se han ocupado en que el culto al falo, en quien veían la causa eficiente y primera, generadora de todos los seres, era uno de los principales entre aquellos pueblos. Juan de Solís y en Guatán sacrificios humanos a tan extrema divinidad, al igual que entre los tlascaltecas que en el mes quucholli sacrificaban muchachos y prostitutas, permitiendo a éstos que antes de morir injuriaran a las mujeres castas.

Un cronista, que no recuerdo cuál es, fija el hecho de que en Nicaragua, donde el culto a Bhalus era general, labraban todas sus figuras humanas e ídolos, haciéndoles prominentes los órganos sexuales. Culto al principio generador que se extendió también a los órganos de la mujer, complemento o segunda persona del falo, como lo evidencian las vulvas esculpidas en las fachadas de los templos mayas.

Hay puntos de contacto entre nuestros ídolos y los de Nicaragua?

Responde el que lo duda las hermanas colecciones libicas y etnológicas del Museo Nacional y verá que no hay figura humana alguna que no presente como característica los órganos genitales; más aún, verá que en figuras toscamente esculpidas y apenas bosquejadas, los órganos de la generación están perfectamente acabados.

Además de la figurilla de barro, bisexual, con el pene erecto, fue extrínseca de la huaca Batríguez, como antes apunté, una de piedra, que también debía tener el miembro en erección, pero de que sólo le queda un fragmento que denota la posición que tuvo. En las figuras femeninas, de barro las que representan mujeres multiparas, tienen los genitales de un gran desarrollo, y hay una de ellas en la que el artista no perdió detalle alguna, poniéndole los grandes labios y las circunferencias múltiples. Todos estos son elementos que permiten fundar, con visos de certeza, la hipótesis de que el culto a la priapea no fue extraño en la idola de los indígenas de Costa Rica.

Algunos escritores en su mística piedad han querido ver en los símbolos del falo a unas calibras o serpientes mejor o peor esculpidas o pintadas y en la cruz, el símbolo cristiano, por que no falta quien comparara a Quetzalcóatl con el apóstol Santo Tomás o en un obispo de las colonias irlandesas de Erico el rojo. Estudios posteriores han evidenciado que falo y cruz son una misma cosa, no confundibles con la serpiente que lleva su significado místico, aunque no sé qui fuera objeto de culto.

El cortísimo tiempo de que dispongo, dado los múltiples cuidados de mi cargo, y la conciencia que revestir deben las memorias, impídeme extenderme en la exposición de las estrechísimas relaciones que hay entre el falo y la cruz en los objetos y monumentos indígenas, y de los cuales habré de ocuparme, después, cuando con mayor holgura ordené mis notas y memorias sobre la animación indoamericana, en la que haré el detenido estudio de algunos vasos de nuestro Museo Nacional, de los que se ha escrito algo, pero no se ha dicho todo.

Vitales, instrumentos y armas

Al estudiar los vitales extrínsecos de la huaca Batríguez me ocuparé en este capítulo de los de piedra solamente, dejando los de barro para tratarlos en la cerámica general.

Con el carácter de vitales de piedra sólo se han encontrado metales de diversas formas y tamaños, ya ovalados ya cuadrilongos, lisos u otros labrados y algunos afectando la forma de animales. Determinar a qué usos dedicaban los indígenas cada uno de esos metales, sería tarea larga, difícil y muy expuesta a hacer incurrir en errores. Indudablemente, que unos servían

(*) El falo o árbol de la vida que es el maíz y que los indígenas comen como tal. (Ver p. 133)

(*) En latín falo significa miembro erecto y serpiente. (Ver p. 133)

para molar el metal, otros de hierro y algunos quiza para tritarlos o sacarlos au-
toro y extruere el metal empleado en la orfèbreria. Asi mismo se ven en tróves una pe-
queña puzza lítica, muy semejante a algunas que hay en el Museo, que representa
un tipo con una concha puesta a la izquierda del mismo. Es un utensilio o un objeto sumen-
ario de la pieza.

Entre los molates grandes figura uno sostenido por cuatro micos, y el rebordo de la parte de moler está ornado con cabezitas del mismo animal, toscamente esculpidas.

Para instrumentar a consecución de los pulidores que afectan la forma de es-
trido; y como armas de hacías pequeñas que supongo servían para encon-
trarse en las macanas, una hermosa hacía de diente, negra, fulminante,
de ancho filo y aguda punta, que adaptada a un mango de madreño debió
de ser de un filo terrible en los combates. En la sección de piedras del Museo,
no he visto ninguna de ese tamaño, por lo que me permito suponer que es a-
na de las de mayores dimensiones encontradas en el país.

El primer por estas piedras y por la figura buena y de que antes hablé, los
presos del arte escultórico entre los primitivos habitantes de San Juan, no es posi-
ble. Estableciendo líneas de comparación entre estos objetos y sus similares encontra-
dos en Cartago, Terracotta, Santa Cruz y Nioga, resulta que el grado de adelanta-
do artístico y sonar por toda medida. Llega al arqueólogo más afortunado no acertaría
a encontrar diferencias sensibles entre la mano de obra y la ideación artística en las piezas
nuevas y otras providencias.

Penso que el bicho de diorita es una arma de guerra, por su forma, por lo acabado de su trabajo, por su pulimentación perfecta mente hecha y por lo bien conservado de su filo.

Las puntas de lanza y flecha y las cachiporras de piedra que se guardan en las vitrinas del museo no revelan que nuestra indigena llegara en sus jirras a las batallas campales. Sentido de este dato demográfico no es aventurado suponer que conocieran la aplicación del flecha como arma de combate en la mortal en sus ritos como de masos de piedra.

Con excepción de muy pocas tribus, el uso del hacha, flecha y lanza de piedra fue común en toda la América; hachos y puntas de flechas y lanzas eran conchiguadas de piedra hasta en pueblos que como los del Perú y México las fabricaban también de cobre batido.

No me olvido a asegurar que nuestros indigenas envenenaran sus
armas como lo Comanagatos, Gribus del Doron, Caribos del Orinoco, Ko-
miquas y Calichonios del Norte, pero que como ellos usaran del hacha,
por lo mismo punto para de toda duda, como creo tambien que no degerian
de emplear en sus guerras los cuchillos de Abidiana.

Este uso de armas y utensilios de piedra, motivó que algunos historiadores, etnógrafos y arqueólogos supusieran que al verificarse el descubrimiento los pueblos del Nuevo Mundo se encontraban en el período de la piedra pulimentada. Afirmación hecha sin que tuvieran en cuenta ni las industrias textiles del algodón, henequén y jute; ni la cerámica, que estaba mucho más adelantada que la de la época micénica de Grecia; ni la ofitería, de la que nos ha revelado progresos entonces desconocidos en Europa el celebre Tesoro de los Quimbayes regalado por Colombia a España; ni la arquitectura que levantó palacios, pirámides, templos y panteones comparables por su grandiosidad con los de Asiria y Egipto; ni la escultura que hizo los altos relieves de los templos del Sol y de la Cruz y labró los monólitos de Copán y las estatuas de los dioses aztecas, mayas y quichés. Apreciación errónea de la cultura americana, por el empeño que tuvieron los primeros investigadores de la historia del Nuevo Mundo, en suponer que el descubrimiento social de él se verificó por las mismas vías evolutivas que la del Viejo Continente. El que los habitantes de América desconocieran el hierro y su empleo, no arguye nada en contrario del estado de su relativa cultura y civilización, que en el orden moral, en los pueblos cultos, estaba un tanto más adelantada que las de algunas naciones de Europa en los primeros siglos de la Edad Media.

El estudio detenido de los objetos líticos que en el país se encuentran, los de la cerámica y orfentería de que más adelante me ocuparé, son indicios fehacientes de que nuestros pueblos gozaron en lejano siglo de mayor grado de cultura de la que sus artes en su período de decadencia son reminiscencias de la riqueza de porpetuo; son como trozos que nos dicen algo de la historia trágica de un arte destruido por las manos de su-

95. *los bárbaros incapaces de apreciar delicadas estéticas. Comparando las centésimas figuras de piedra que en el país se encuentran con las que se hallan en las minas que en Huastla y Guatemala corresponden a pueblos desconocidos, se ve entre ellas algo que revela un origen común. Es como si uno ganara los collares del período medieval con los clásicos griegos: se encuentran demasiado gemelos, pero distinta expresión.*

Ense en los objetos de piedra de nuestros indigenas la carencia de pulimento en los dedicados a utensilios y en las otras esculturarias, labrados, aquellos y éstos, en bloques porcos, en piedra arcillosa pero compacta. En excepción de las puntas de flechas y lanzas y de algunas hachas, las cachiporras y pequeños hachos que son de piedra compacta como el pectoral y la diadema, susceptibles de un hermoso pulimento. Attribuyase a la carencia de instrumentos propios para el esculpido de bloques de gran dureza. En el Museo se encuentran objetos de cobre en muy escasa cantidad, lo que permite creer que fueron importados y que nuestros indigenas no conocian el empleo de este metal, más que como elemento que entra en la fusión y amalgama del oro. Tampoco se han encontrado instrumentos de metal, de manera que es preciso hoy por hoy, aceptar que el labrado de los metales y demás figuras se hacia con instrumentos de piedra.

La dilucidación de este punto la haré al ocuparme de la gligilia
en nuestros aborígenes. VI

Objetos Cerámicos

Piezas en bultos de náuticos resultan: las buacas del país; de la de la metrópolis Madrileña, tengo más de diez, y creo que son muchos más los extendidos y juego para dar a conocer, pues en el mercado de San Ramon se vendieron algunas piezas en el mes de Diciembre, y diciembre, en que debiera de mi campo me tuvieron fuera de la Villa.

Las piezas que adquiere, y se pueden estudiar, son monedas mas en su mayor parte, pues solo tengo como pelleranes la alta y a veces se fripe de que antes hea merito. Estas piezas, en general, son de factura bastante gruesa, si bien sugro, roza y amarrillento no muy bien amasado; la mayor parte sin ornamentacion alguna; las que la tienen o habia con estilo en la masa humada y predominando de las líneas rectas sobre las curvas que son, pequeñas, imperfectas y nada dignas. Muy pocas son las que tienen algun alto relieve tosco y rudimentario.

Don, figuran en las piezas ornamentadas y sin ornamentar, y fi-
jándose solo en las formas generales y en el número de platos de los va-
sijas, he hecho una clasificación general de todos estos objetos, á los cu-
ales he dado el nombre griego en aquellos que tienen semejanza con
los de la cerámica helénica. Esta clasificación puede servir como asi.



igual clasificación corresponde a los dos géneros de ornamentos: en hueco y en alto relieve.

de magras, de barro amarillento, que pareci fueron recogidas despuës de la cõchura en una soluciõn-espaj, de la que solo les quedan 24 ñales, y otra figurilla de igual barro cuya coloraciõn fue

Si de examen del conjunto pasamos al análisis del detalle, encontramos que los trabajos hechos en el país, presentan otra cordelera, otra ideación, otro concepto del arte y de las leyes de la estética, que el sculpture en una imitación y en copia americana. Hay sí, cierta analogía, cierto aire de familia o de parentesco, pero no la igualdad que se ve en obras de una misma escuela y de una misma época. A dos hipótesis me inclino: primera, que las obras fueran importadas en el país, procedentes de los pueblos cultos del exterior; segunda, que fueran labradas aquí en épocas muy lejanas, posiblemente en la época de los Incas, y durante los cuales los artesanos de esta región tuvieron mayor cultura que los encontrados por Colón.

Del examen detenido en un todo de las pinturas de glificas de sus
sus original, resulta, con poca diferencia, con la de escultura, una diferencia enor-
me: bien es cierto que la escultura, aparece entre nuestros indigenas mas ad-
vanzada, ya entre los de escultura, ya en un ejemplo del modo de haberse mutual en
que a aquellos se labran, que obedece al arte de modelar sus figuras sentadas a en
cubiertos, ora por que es el pie de sus calceres con mule por ora de los cascos y no como
nuestros dentro de las fauces de una piramida monotonica, ora se fin, por que la
forma es que dice los miembros y a sus formas hacen que se representen mas
a la verdad y a la naturaleza, y por a saber de eso, la escultura de indios, en
se resulta mas superior al labrado de esos pichos, mas de la escultura y el
como elementos para el estudio del desarrollo de la arte en este regimen.

Sim embargo de lo labrado de las piedras blancas con el de las piedras de
granito dedicadas a usos domésticos y religiosos como los molinos, iglesias, pi-
ramides de sacrificios, etc. se ve como antes dije, que hay afinidad, aire de fami-
lia entre esas obras, pero no igualdad, en cambio, los diujos de las piedras
verdes tienen mayor similitud con la ornamentación pictórica de los vasos
polícromos, en la cual los motivos son dignos de desplegaren mayor profusión,
y mayor riqueza de detalles, a pesar de que los adornos de esta clase, en su ma-
yor parte son geométricos.

* Las bombas de la isla de San Juan de los Rios que están en el mar, resultan muy superiores a la mayor parte de las muestras.

En Chiriquagua todas las figuras de los dolos aparecen sentados o en cuclillas; desconocen aquellos indigenas el uso de dolo en otra posicion. No sus figuras de barro representan que en el mundo se arman en mas que los mayas, que de un rigido de memoria a sus estallos plegados los brazos al cuerpo y uniendoles los pies se hacen formar una pieza. Los dolos Chiriquaguenses y en esta simpatia, a nuestros indigenas, aislaron los miembros y dieron un mas movimiento a sus figuras.

El de los estudiantes, por su vez, los policlínicos, padecían que tanto en los libros publicados, por Lord Kingsborough, como en los dibujos militares o topográficos de los mapas policromos, no se el dibujo de las figuras humanas a una forma natural, sino que hasta las caderas tenían su trazo y significación, lo cual no permitía al artista sus propias graduaciones y contrastes de opresión y en la vida familiar.

(*) — *Margarita, similis* de *M. pygma*, L. p. 100. *M. pygma*, L. p. 100. *M. pygma*, L. p. 100.

de la historia de los Indios de la Nueva España, y de
la vida de Cortés, y de la guerra que se hizo con
los Mexicanos, y de la conquista de México, y de
la fundación de la ciudad de México, y de la
guerra que se hizo con los Aztecos, y de la
conquista de México, y de la fundación de la
ciudad de México, y de la guerra que se hizo
con los Aztecos, y de la conquista de México,
y de la fundación de la ciudad de México.

VIII
Ephedra

IX.
Conclusión.

desde el mar y de la Bahía y de los ríos se encuentran también en el territorio.

El clima de la zona es templado y húmedo, con lluvias abundantes en la zona de la Bahía y de los ríos, y con poca lluvia en la zona de la montaña.

Los ríos de la zona son muy importantes para la agricultura y la ganadería, y también para el transporte de mercancías.

Además de la agricultura y la ganadería, los habitantes de la zona también se dedican a la pesca y a la recolección de frutos silvestres.

Los estatutos de la zona son muy importantes para la agricultura y la ganadería, y también para el transporte de mercancías.

En el labrado de la zona para usos agrícolas se encuentran en igual grado de adelanto que los pueblos que ocupaban el resto del país.

La agricultura es superior a la de Nicaragua y Costa Rica, y en la zona de la Bahía y de los ríos, los habitantes tienen escuadras conprimen los del resto de la zona y de su aplicación antes de la cosecha de los frutos.

La industria es similar a la de toda la zona que había en el país.

En la zona de la Bahía y de los ríos, los habitantes tienen escuadras conprimen los del resto de la zona y de su aplicación antes de la cosecha de los frutos.

Estos son, pues, los puntos principales y las hipótesis que me permiten someter al estudio y consideración de esta Sociedad.

La Junta, 31 de Diciembre de 1898.

Agustín M. Arce.

El presente es un informe sobre el estado de la zona de la Bahía y de los ríos, y sobre los puntos principales y las hipótesis que me permiten someter al estudio y consideración de esta Sociedad.

La Junta, 31 de Diciembre de 1898.

Agustín M. Arce.

El presente es un informe sobre el estado de la zona de la Bahía y de los ríos, y sobre los puntos principales y las hipótesis que me permiten someter al estudio y consideración de esta Sociedad.

La Junta, 31 de Diciembre de 1898.

Agustín M. Arce.

El presente es un informe sobre el estado de la zona de la Bahía y de los ríos, y sobre los puntos principales y las hipótesis que me permiten someter al estudio y consideración de esta Sociedad.

La Junta, 31 de Diciembre de 1898.

Agustín M. Arce.

El presente es un informe sobre el estado de la zona de la Bahía y de los ríos, y sobre los puntos principales y las hipótesis que me permiten someter al estudio y consideración de esta Sociedad.

La Junta, 31 de Diciembre de 1898.

Agustín M. Arce.

El presente es un informe sobre el estado de la zona de la Bahía y de los ríos, y sobre los puntos principales y las hipótesis que me permiten someter al estudio y consideración de esta Sociedad.

La Junta, 31 de Diciembre de 1898.

Agustín M. Arce.

El presente es un informe sobre el estado de la zona de la Bahía y de los ríos, y sobre los puntos principales y las hipótesis que me permiten someter al estudio y consideración de esta Sociedad.

La Junta, 31 de Diciembre de 1898.

Agustín M. Arce.

El presente es un informe sobre el estado de la zona de la Bahía y de los ríos, y sobre los puntos principales y las hipótesis que me permiten someter al estudio y consideración de esta Sociedad.

La Junta, 31 de Diciembre de 1898.

Agustín M. Arce.

El presente es un informe sobre el estado de la zona de la Bahía y de los ríos, y sobre los puntos principales y las hipótesis que me permiten someter al estudio y consideración de esta Sociedad.

La Junta, 31 de Diciembre de 1898.

Agustín M. Arce.

El presente es un informe sobre el estado de la zona de la Bahía y de los ríos, y sobre los puntos principales y las hipótesis que me permiten someter al estudio y consideración de esta Sociedad.

La Junta, 31 de Diciembre de 1898.

Agustín M. Arce.

El presente es un informe sobre el estado de la zona de la Bahía y de los ríos, y sobre los puntos principales y las hipótesis que me permiten someter al estudio y consideración de esta Sociedad.

La Junta, 31 de Diciembre de 1898.

Agustín M. Arce.

El presente es un informe sobre el estado de la zona de la Bahía y de los ríos, y sobre los puntos principales y las hipótesis que me permiten someter al estudio y consideración de esta Sociedad.

La Junta, 31 de Diciembre de 1898.

Agustín M. Arce.

El presente es un informe sobre el estado de la zona de la Bahía y de los ríos, y sobre los puntos principales y las hipótesis que me permiten someter al estudio y consideración de esta Sociedad.

La Junta, 31 de Diciembre de 1898.

Agustín M. Arce.

El presente es un informe sobre el estado de la zona de la Bahía y de los ríos, y sobre los puntos principales y las hipótesis que me permiten someter al estudio y consideración de esta Sociedad.

La Junta, 31 de Diciembre de 1898.

Agustín M. Arce.

El presente es un informe sobre el estado de la zona de la Bahía y de los ríos, y sobre los puntos principales y las hipótesis que me permiten someter al estudio y consideración de esta Sociedad.

La Junta, 31 de Diciembre de 1898.

Agustín M. Arce.

El presente es un informe sobre el estado de la zona de la Bahía y de los ríos, y sobre los puntos principales y las hipótesis que me permiten someter al estudio y consideración de esta Sociedad.

La Junta, 31 de Diciembre de 1898.

Agustín M. Arce.

El presente es un informe sobre el estado de la zona de la Bahía y de los ríos, y sobre los puntos principales y las hipótesis que me permiten someter al estudio y consideración de esta Sociedad.

La Junta, 31 de Diciembre de 1898.

Agustín M. Arce.

El presente es un informe sobre el estado de la zona de la Bahía y de los ríos, y sobre los puntos principales y las hipótesis que me permiten someter al estudio y consideración de esta Sociedad.

La Junta, 31 de Diciembre de 1898.

Agustín M. Arce.

El presente es un informe sobre el estado de la zona de la Bahía y de los ríos, y sobre los puntos principales y las hipótesis que me permiten someter al estudio y consideración de esta Sociedad.

La Junta, 31 de Diciembre de 1898.

Agustín M. Arce.

El presente es un informe sobre el estado de la zona de la Bahía y de los ríos, y sobre los puntos principales y las hipótesis que me permiten someter al estudio y consideración de esta Sociedad.

La Junta, 31 de Diciembre de 1898.

Agustín M. Arce.

El presente es un informe sobre el estado de la zona de la Bahía y de los ríos, y sobre los puntos principales y las hipótesis que me permiten someter al estudio y consideración de esta Sociedad.

La Junta, 31 de Diciembre de 1898.

Agustín M. Arce.

El presente es un informe sobre el estado de la zona de la Bahía y de los ríos, y sobre los puntos principales y las hipótesis que me permiten someter al estudio y consideración de esta Sociedad.

La Junta, 31 de Diciembre de 1898.

Agustín M. Arce.

El presente es un informe sobre el estado de la zona de la Bahía y de los ríos, y sobre los puntos principales y las hipótesis que me permiten someter al estudio y consideración de esta Sociedad.

La Junta, 31 de Diciembre de 1898.

Agustín M. Arce.

su nivel en la estación seca, dificultando por lo mismo toda clase de navegación. Estas averías, tan fuertes como rapidas se prolongan á veces por muchos dias, por disminuida la corriente, pidiendo en algunas a favor de su profundidad el que se navegue bien, sin que lo impidan los grandes árboles transportados al principio de la corriente, que se precipitan en el San Juan ó quedan varados en las orillas.

Para sobre las crecientes del Sarapiquí y como que lo producen. (2)

Señalan como á las seis de la tarde: desde las 2 p.m. caía una lluvia fina y rápida, y el Sarapiquí estaba tan bajo como se le encuentra en los meses de febrero y marzo. La aparición del tiempo cada vez más dudosa, la dirección de los vientos que soplaban del interior, y la lluvia cada vez más intensa, me hacían pensar con razón en levantarme de las aguas.

En la noche de la noche llame mi atención un ruido semejante al que produce la rampante continua de las olas sobre la playa. Un momento después pude observar el aspecto importante é imponente de una de las más grandes averías del río Sarapiquí, y vióse parte al resplago de una ola sentada y cavernosa, de una altura de cuatro metros por encima de la playa, con gran violencia, frente al desagüe, arrastrando cuanto encontraba á su paso. Dichosa mente y había alcanzado mis embarcaciones en el caño que rodea el punto donde está situado el Bosque, y ya no se así, habrían sido arrastrados ó rotos por el choque de la corriente.

Alas 2 y 25 a.m. la elevación de las aguas llega á su mayor altura, no pudiendo no pudiendo elevarse más por el desbordamiento sobre las partes menos elevadas del terreno, que quedaron inundadas.

Alas 2.30 p.m. del segundo día, por árboles grandes arrastrados del fondo del río, habían sido precipitados en el San Juan, formando un obstáculo para ambas corrientes, temiendo peligro.

Se esperó á que esta fuerte avenida desapareciera, por lo que tuve que detener nuevamente mis estudios, y después de algunas permanencias allí, regresé á San Juan del Norte.

El río San Juan, cuyas márgenes más abajo del Sarapiquí estaban inundadas, no debía el alza momentánea de sus aguas más que al desborde de esta última, el cual á su vez había sido lleno por las lluvias torrenciales que habían inundado las altiplanicies.

El 14 de mayo del corriente año, á pesar de una serie de lluvias en San Juan del Norte, muy débiles, la marea de mareas indicaba una baja muy notable. Del San Juan, la que no podía explicarse más que por las nubes que ocasionan las lluvias se están estacionarias sobre el litoral, por lo que se puede considerar el tiempo como muy bueno, sin temor á las averías. En el segundo caso, sucede lo contrario.

También, como observación general, hay que tener presente: que están en el Sarapiquí ó en el San Carlos, una lluvia fuerte viene acompañada de vientos fuertes, constante sea el S. E., esto no implicará un alza de las aguas; pero si las lluvias llegan á estacionarse no obstante la brisa, ó un cambio se hace sentir en el viento que viene del S. E., entonces hay que esperar una crecencia del río; debiendo apreciarse su fuerza en razón de la cantidad de agua que cae, y sobre todo, por la velocidad de las nubes impulsadas al principio por los vientos del S. E.

Para terminar el río San Juan, por sí mismo, pasan los peligrosos particularidades que le comunican sus dos tributarios el San Carlos y el Sarapiquí.

Temperatura.

La temperatura del Sarapiquí es sensiblemente igual, sin que se observen cambios notables ni aun entre la del día y la de la noche; pudiendo asegurarse que las epidemias, como las fiebres malignas, y en su mayor parte, las enfermedades de las frecuentes hijas de los países intertropicales, son allí desconocidas.

(*) Nota: Los habitantes de la zona del Sarapiquí que se dedican á la agricultura, y especialmente á la caña de azúcar, se ven obligados á sembrar en las épocas de las crecientes.

Datos Diversos.

Los mosquitos, una de las más grandes plagas que se encuentran en las orillas de los ríos, son relativamente pocos; la abeja indígena, cuya picadura ocasiona casi siempre acceos como de fiebre, se encuentra en muy pequeño número; y culabraz hay menos que en el San Carlos.

Credemos de una gran aglomeración de diferentes clases de peces, que parecen preferir las aguas del Sarapiquí; en las márgenes del río, abundan los animales de caza.

También se encuentran el león, el tigre y otros animales montes que aunque feroces entre sí, no tienen el suficiente coraje para atacar á alisar al hombre, y más bien huyen cuando éste se les acerca; por supuesto, salvo el caso de sorpresa. El cariblanco ó jabali que anda siempre en manada, es más atrevido; hace frente á los perros, y algunas veces ataca al hombre.

Geografía.

La desembocadura del Sarapiquí está situada á los 10° 46' 30" lat. n., 86° 35' 30" long. o. del meridiano de París.

Las márgenes de este río, desde la boca, hasta el río Suce, son poco elevadas; de hecho en trazo, se encuentran sin embargo, algunas elevaciones del terreno; en general, cuando la tierra deja de ser blanquinosa y se torna colorada.

Al partir del río Suce el campo es más considerable; el terreno más elevado, el curso del río más estrecho, se más difícil andar, y la poca frecuencia de las aguas, por una especie de rápidos, parecen multiplicarse.

Las márgenes del río Sarapiquí en toda la extensión de la milla marítima, salvo pocas excepciones, son buenas para la agricultura, particularmente de caña de azúcar, donde los terrenos son en extremo fértiles. Se halla, al caso y buenas potencias de agua, buenas condiciones al agricultor.

El tiempo ordinario los productos del Sarapiquí pueden exportarse por la barra del Colorado; y gracias al central de navegación á vapor celebrada por el Gobierno, el comercio se sabe á que distancia resulta al tránsito.

Datos sobre las haciendas de las riberas del Sarapiquí.

Las fincas que se encuentran en el Sarapiquí después de la boca de San Juan, situadas en la desembocadura, se enumeran con sus nombres, sin contar algunas distantes que son muy pocas, como se ve en el número.

1.ª Fincas. Biba, en formación.

2.ª " Babilonia, en formación.

3.ª " Susio, que tiene diversos cultivos de poca importancia.

4.ª " Tranquillino, donde hay grandes potreros, cría de animales.

5.ª " Nigritas, tiene diversos cultivos sin importancia.

6.ª " Andalis, hay poco cultivo, bastante ganado, y poca agricultura.

7.ª " Cortaria, hay poco cultivo, bastante ganado, y poca agricultura.

8.ª " Valdeque, promete buen porvenir.

9.ª " Durán, promete buen porvenir.

Alguna de estas propiedades tiene en realidad un gran valor; pero con capital para darles impulso á terrenos tan bien situados llegarían, á ser de gran importancia haciendas que harían la riqueza á sus dueños.

Islotes en el río.

Almente dos islotes se encuentran en el Sarapiquí hasta el Muell. Nuevo, que de ninguna manera estorban la navegación.

Afluentes.

Los principales afluentes de este río son: Fero, Demaville y río Suce, los más pequeños, como el río San Juan, Isturo Grande, no tiene importancia alguna para la navegación, por su poca anchura y estar su curso muy interrumpido por gran cantidad de árboles, de manera que sólo en las grandes avenidas pueden remontarse en pequeñas embarcaciones.

El río Sarapiquí es uno de los más considerables si no el más importante de los afluentes del río San Juan; su navegación puede hacerse en todo tiempo hasta el Muell. Nuevo, siempre que se quiten ciertos peligros y se desmenujen los grandes árboles, cuyas ramas se extienden hasta el centro del canal, sobre la boca de que la navegación se haga en vapores á los alcornoques que los yonquisados; y sobre la boca de que la navegación, esto aparte que hay que tener presente que en ciertos meses hay gran cantidad de aguas en el río.

